

LITERATURA HISPANOAMERICANA

UTOPIA Y CRÍTICA CULTURAL: A PROPÓSITO DE RAMA Y MARTÍ

Resumen

El artículo "Utopía y crítica cultural: A propósito de Rama y Martí" propone una revisión del ensayo de 1974, "La dialéctica de la modernidad en José Martí" de Ángel Rama, a raíz de los últimos desarrollos teóricos sobre la literatura latinoamericana. Por un lado, analiza el ensayo como un espacio idóneo para estudiar dos operaciones constitutivas de la ideología moderna: el carácter interpelativo que promueve el texto cuando nos invita a participar de la utopía martiana de una "justicia social" aún delegada a un futuro; y la configuración de un intelectual que aúne la profesionalización a que ha sido sometida la práctica escritural desde finales del siglo XIX, a la "totalidad social". Por otro, examina el ensayo como parte del "proceso de duelo" que caracteriza parte de la literatura post-boom.

Palabras clave: modernidad, Ángel Rama, duelo, Martí, profesionalización

Abstract

The essay "Utopía y crítica cultural: A propósito de Rama y Martí" proposes a revision of Ángel Rama's essay, "La dialéctica de la modernidad en José Martí" through the latest theoretical developments in the study of the Latin American literature. It studies Rama's essays as a perfect space to examine two operations constitutive of modern ideology: the interpellative character that the text promotes when it encourages the reader to participate in Martí's utopian project of "social justice" still delegated to the future; and the development of an intellectual that unifies professionalization, to which the writing practice been subjected since the XIX Century, to the "social totality". On the other hand, it examines the essay as part of the "mourning process" that characterizes much of the post-boom literature.

Key words: Modernity, Ángel Rama, duel, Martí, professionalization

Para Julio Ramos y Vanessa Vilches
por la deuda contraída

Todo trabajo historiográfico que intente documentar las aportaciones de la crítica cultural latinoamericana en el último siglo tiene que reseñar el trabajo amplio del ensayista uruguayo, Ángel Rama (1926-1984). Profesor de literatura, lector de las letras continentales, promotor de su estudio y crítico y editor de muchas compilaciones, Ángel Rama, aun entre sus objetores, es reconocido

como una figura clave dentro de ese panorama.¹ Sus textos, como la crítica que han generado, ya constituyen una bibliografía envidiable, difícil de soslayar aun con las divergencias que puedan generar. Más aún, Rama surge como una figura clave en la configuración de nuevos campos discursivos asociados a la academia norteamericana, como son los "Estudios Latinoamericanos".²

Dentro de la amplia gama de los textos escritos por Ángel Rama, me he querido detener en un ensayo estrechamente vinculado a la Universidad de Puerto Rico, ahora que se celebra su centenario. Me refiero al ensayo "La dialéctica de la modernidad en José Martí", escrito en el año 1971 y presentado como parte del Seminario José Martí, celebrado del 16 al 18 de febrero de ese mismo año. El ensayo fue elaborado cuando Ángel Rama fungía como profesor visitante del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, y publicado tres años más tarde en la colección conmemorativa de la actividad titulada *Estudios Martianos*.³ ¿Por qué este ensayo? Más allá de su relación con la Universidad, la importancia de éste radica en la discusión sobre el período que se origina en 1870 en América Latina y que Rama examina de manera obsesiva a lo largo de toda su vida. En este ensayo se encuentran esbozados todos los proyectos a los que Rama se dedicó durante su trayectoria como crítico cultural; aparecen las primeras reflexiones sobre la democratización de la cultura que posteriormente desarrollará en su libro *Las máscaras democráticas del modernismo*⁴ y que desembocarían, necesariamente, en su problematización sobre la función de la intelectualidad hispanoamericana (motivo de su libro *La ciudad letrada*).⁵ Finalmente, en este ensayo Ángel Rama re-elabora significativamente los presupuestos teóricos literarios que habían fundamentado sus primeros análisis sobre el modernismo hispanoamericano, al mismo tiempo que oblicuamente anticipa el "trabajo de duelo" que va a caracterizar parte de la producción simbólica desde el "boom" a raíz de la imposibilidad de la propuesta modernizadora periférica, como analizaré en este ensayo. Aunque los conceptos de

¹ Tal sería el caso de Vargas Llosa, con quien Rama sostuvo un intenso debate sobre García Márquez en 1971 a través de las páginas de *Marcha*. Vargas Llosa escribió el prólogo al libro *La ciudad letrada*, Hanover, New Jersey, USA, Ediciones del Norte, 1984. Se podría decir lo mismo de Carlos J. Alonso, quien critica el impacto que ha tenido el concepto de "ciudad letrada" entre toda una generación de estudiosos del siglo XIX hispanoamericano. Ver "Ángel Rama y sus retoños: Figuring the Nineteenth Century in Spanish American", *Revista de Estudios Hispánicos* XXVIII, 2 (1994): 283-92.

² Ver, por ejemplo, la "Introducción" a la recopilación de ensayos sobre Ángel Rama editados por Mabel Moraña. *Ángel Rama y los Estudios Latinoamericanos*, Pittsburgh, Instituto Iberoamericano, 1997; pp. 7-25.

³ De ahora en adelante, me referiré a la versión que aparece en la colección *Estudios Martianos*, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1974; pp. 129-197.

⁴ Ángel Rama, *Las máscaras democráticas del modernismo*, Montevideo, Fundación Ángel Rama, 1985. Debemos señalar que este texto se publicó póstumamente.

⁵ Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, New Jersey, USA, Ediciones del Norte, 1984.

“transculturación” y el de “ciudad letrada” han ocupado un lugar privilegiado en la bibliografía sobre el ensayista uruguayo desde los años noventa, esto no menoscaba el hecho de que los primeros ensayos sobre Darío (*Rubén Darío y el modernismo*) y José Martí (“La dialéctica de la modernidad en José Martí”) redefinieron el campo de estudio sobre la modernidad hispanoamericana finisecular y constituyeron una lectura obligatoria para aquellos investigadores que se interesaban en ese período tan importante de la historiografía literaria.⁶ El ensayo “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, de 1974, que me ocupa, y la falta de atención crítica que ha recibido, por otro lado, pone de manifiesto, una vez más, el abandono a que están expuestas muchas de las publicaciones nacionales, como ésta, circunscritas a un público local y a un conocimiento limitado dentro del panorama continental.⁷

LATINOAMERICANISMO E INTELECTUALIDAD: ÁNGEL RAMA ANTE LA DISYUNTIVA MODERNA

La propuesta latinoamericanista ramiana constituye, para mucha de la crítica, una de las aportaciones más significativas del escritor uruguayo.⁸ De más está comentar su amplia función como difusor cultural a partir del trabajo colaborativo en revistas —ya sea como ensayista o como editor de las mismas—, sus publicaciones, sus ediciones, y su dirección de proyectos de la envergadura de la Biblioteca Ayacucho, quizá el intento más ambicioso de recoger el legado literario de la América Hispana y Brasil. Rama, como pocos, estudió con rigor la literatura brasileña y trató de incorporarla al sistema literario americano, en un gesto poco usual entre sus homólogos, como ha señalado Antonio Cándido.⁹ Más aún, es posible documentar su aportación en el terreno de la teoría cultural con la renovación del aparato discursivo latinoamericano a partir de los conceptos de “transculturación” y “ciudad letrada”, que por sí solos, conforman una bibliografía numerosa.

Sin embargo, a treinta años de su muerte, no es posible acercarse a ese legado sin reconocer los cambios que se han operado en los estudios literarios, cambios que inciden en la apreciación de todo trabajo crítico. Sin fetichizar el

⁶ Ver por ejemplo, el texto de Julio Ramos *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, D.F., Siglo XXI, 1989; pp. 77-78.

⁷ Sólo el excelente libro de Julio Ramos, ya clásico en su tema (*Ibidem*) y los ensayos de José Eduardo González han estudiado el ensayo. Los refiero a “¿El final de la modernización literaria?: técnica y tecnología en la crítica de Ángel Rama” *MLN* 113, (1998); pp. 380-406 y “Dialectics of Archaism and Modernity: Technique and Primitivism in Ángel Rama’s Transculturación narrativa en América Latina” en *Primitivism and Identity in Latin America. Essays on Art, Literature, and Culture*, edición de Erik Camayd-Freixas y José Eduardo González. Tucson, Arizona, The University of Arizona Press, 2000; pp. 89-108. El ensayo sobre Martí no aparece en la colección de Ayacucho.

⁸ Ver, por ejemplo, la recopilación de ensayos sobre Ángel Rama editados por Mabel Moraña, *op.cit.*

⁹ “La mirada crítica de Ángel Rama”, *Ibid.*; pp. 287-294.

presente, entiendo que la re-evaluación de su trabajo tiene que dialogar con las teorizaciones recientes que se han elaborado desde distintos ángulos y desde éstas, abordar las limitaciones que implica la re-lectura de textos que hace tres décadas se constituyeron como clásicos. Este presente implica, entre otros, cambios que han desplazado el protagonismo de la "crítica cultural" —aquella que ejerció su autoridad a partir de su especificación del campo literario frente a la multiplicidad de discursos que emergían con la ola democratizadora— tal como lo ha documentado Julio Ramos en su ensayo "Masa, cultura, latinoamericanismo".¹⁰ Segundo, habría que reconocer el surgimiento de nuevas formaciones discursivas, como los Estudios Culturales, que reorganizaron el mapa institucional al diversificar sus objetos de estudios y desplazar la literatura como discurso privilegiado en la constitución de subjetividades "nacionales". Tercero, habría que tener en cuenta que el "latinoamericanismo" —como formación discursiva centrada en los saberes que se producen sobre Latinoamérica— ha sido un campo fuertemente debatido en los últimos años. Este debate ha puesto de manifiesto la necesidad urgente de encontrar otras formas de abordar el presente que no constituyan una "reificación de la valores sociales que acompaña la reproducción ideológica del movimiento del capital", tal como lo ha señalado Alberto Moreiras.¹¹ Finalmente, la "ideología moderna" —fundadora de proyectos integradores como el que se propuso Rama en el ámbito específico literario— como otras "narrativas totalizantes" han encontrado su ocaso a partir de nuevas tramas que complican el andamiaje teórico que sostenía todo proyecto integrador. Como ha señalado Nelly Richards:

Los estudios literarios, lo sabemos, se vieron bruscamente sacudidos por el descentramiento de la ideología moderna de la literatura que fundó, en América Latina, la conciencia crítica de lo continental y lo nacional, tal como aparece simbolizada, por ejemplo en *La ciudad letrada* de Ángel Rama. Esta conciencia ideológica literaria de la modernidad latinoamericana (sus imágenes de la función intelectual y del pensamiento crítico) se ven hoy amenazadas por el efecto dispersivo de las redes globales cuyas imágenes massmediáticas fragmentan diariamente los trazados de integración de la nación y de la ciudadanía volviéndose más difusos e inestables.¹²

Por lo tanto, si bien reconozco la imposibilidad de fraguar un proyecto continental tal como lo vislumbró Ángel Rama a partir de su trayectoria como "crítico cultural", propongo la lectura del ensayo "La dialéctica de la modernidad en José Martí" como un ejemplo idóneo poco estudiado para analizar el entramado cultural que caracterizó la ideología moderna. Me parece que el

¹⁰ Ramos, *op.cit.*, pp. 202-228.

¹¹ Ver el libro de Alberto Moreiras *The Exhaustion of Difference*, Durham, N.C., Duke University Press, 2001. También es indispensable el libro de Román de la Campa, *Latinoamericanisms*, Minnesota, University of Minnesota Press, 1998.

¹² Nelly Richards, *Residuos y metáforas*, Santiago, Cuarto Propio, 1998. Ver particularmente la sección "Antidisciplina, transdisciplina y redisciplinamiento del saber", pp. 141-160. Cito de la página 149.

ensayo constituye un lugar privilegiado en la elaboración de ese entramado a partir de dos operaciones constitutivas importantes: el carácter interpelativo que promueve el texto cuando nos invita a participar de la utopía martiana de una "justicia social" aún delegada a un futuro; y la configuración de un intelectual que aúne la profesionalización a que ha sido sometida la práctica escritural desde finales del siglo XIX, a "la totalidad social".

I

En el ensayo "La dialéctica de la modernidad en José Martí", Ángel Rama esboza una de las definiciones más ambiciosas sobre el surgimiento del modernismo en América Latina y su relación con la modernidad. El modernismo, dice el ensayista:

No es sino el conjunto de formas literarias que *traducen* las diferentes maneras de la incorporación de América Latina a la modernidad, concepción socio-cultural generada por la civilización industrial de la burguesía del XIX, a la que fue asociada rápida y violentamente nuestra América en el último tercio del siglo pasado.¹³

La complejidad de la definición del modernismo, y consecuentemente, de la modernidad, radica en la convergencia de varias preocupaciones teóricas y literarias. Estas preocupaciones podrían ser resumidas en cuatro aspectos que constituyen los núcleos generadores de la lectura ramiana sobre los textos martianos: primero, la reafirmación de que el surgimiento del modernismo está estrechamente relacionado con la modernidad, aspecto que ya se encuentra en los trabajos sobre Rubén Darío; segundo, y diferenciándose de los trabajos iniciales, la convicción de que la relación entre la sociedad modernizada y las formas literarias se produce a partir de la operación traductora, aspecto que sobrepasa los límites de su lectura sobre José Martí y que re-afirma su vínculo con la línea renovadora marxista que se inicia a partir de los trabajos teóricos de la Escuela de Frankfurt; tercero, el distanciamiento relativo que este estudio representa respecto a los anteriores, acentuando el examen de las transformaciones propiamente culturales e ideológicas; cuarto, la re-afirmación del carácter heterogéneo de la experiencia modernizadora hispanoamericana, aspecto que reincide en su discusión sobre la función de la intelectualidad latinoamericana. Finalmente, el párrafo introductorio ya anticipa la relación simbiótica entre el sujeto crítico (Rama) y el escritor cubano (objeto de su estudio).¹⁴

¹³ Ángel Rama. "La dialéctica de la modernidad en José Martí", *op. cit.*; p. 129. El énfasis es mío.

¹⁴ Para un análisis de estos aspectos, los refiero al segundo capítulo de mi tesis doctoral "José Martí o los orígenes de la crítica de la modernidad latinoamericana" en *La modernidad conflictiva. Ángel Rama y el estudio de la literatura latinoamericana*. Diss. State University of New York-Stony Brook, 1993.

Ahora, para propósitos de este estudio me interesa acentuar el intento de Rama de "emparentar" al escritor cubano con los "audaces heraldos europeos de la modernidad" a partir de una revisión de los ensayos martianos relacionados con la práctica escritural de finales de siglo XIX.

...ya en este tema (se refiere a la subjetividad) es visible la secreta asociación entre Martí y los audaces heraldos europeos de la modernidad a quienes no conoció pero con quienes *se emparenta* por los procesos de renovación original de las concepciones culturales que tanto él como sus contemporáneos de Europa tuvieron que deducir de la realidad misma.¹⁵

Más que someterlos a un proceso unificador, también característico del ensayo, Rama intenta, de manera sistemática, encontrar analogías que permitan establecer "correspondencias" entre los desarrollos sociales que se generaron en las sociedades decimonónicas finiseculares y los países metropolitanos (Francia, fundamentalmente) a través de la "técnica".¹⁶ Después de todo, como ha señalado Arcadio Díaz Quiñones, entre otros, desde el ensayo "La dialéctica de la modernidad en José Martí" se puede documentar en Rama la modernización de la crítica a partir de una incorporación de los trabajos de Benjamin sobre el fin de siglo francés. Ese gesto le permite adueñarse de todo un aparato conceptual con que evaluar la renovación literaria del fin de siglo XIX. Lo hace, diría Díaz Quiñones, "en polémica con otra crítica literaria marxista, que estoy seguro, él hubiera considerado sociología vulgar".¹⁷

"Emparentarse" es entonces la palabra preferida, proferida hasta la saciedad en este ensayo. En su uso, queda metaforizado el aparente esfuerzo de establecer una genealogía familiar que suponga una trayectoria análoga de los escritores europeos y los hispanoamericanos, aunque con cierto retraso de los últimos. "La concertación de los relojes atlánticos",¹⁸ título de uno de sus trabajos posteriores sobre Darío, parece vislumbrarse en la formación de una estética nueva que structure la "obra de arte" a partir de los mismos principios de economicidad y eficiencia que había estructurado la sociedad industrial. Presupone un vínculo que, si bien en el caso de Martí no puede ser justificado a partir del "conocimiento" de las poéticas francesas, se ancla en "la experiencia" de la misma transformación social que habían sufrido sus homólogos franceses. Y a partir de ésta, propone un deslinde entre los contenidos y las formas, diferenciándose de los modernistas y los antitradicionales "en que acantona en las operaciones estructurales y no en los objetos, o sea, que se instala en un

¹⁵ "La dialéctica de la modernidad en José Martí", *op. cit.*; p. 187. El énfasis es mío.

¹⁶ Este ha sido el énfasis de José Eduardo González en su ensayo "¿El final de la modernización literaria?: técnica y tecnología en la crítica de Ángel Rama", *op. cit.*

¹⁷ Los refiero al "Debate", *Revista de crítica literaria latinoamericana*, XVII, 33 (1991): 137-150. Cito de las páginas 146-147.

¹⁸ Ángel Rama, "De la concertación de los relojes atlánticos", *Eco* 44, 3 (1984): 261-271.

plano de mayor abstracción y, por lo mismo, de mayor universalidad".¹⁹

La imagen de renovación cultural y literaria, novedad en el sistema literario continental que Rama identifica con la modernidad y con algunos de sus teóricos en la América Hispana (el Octavio Paz de *Poesía en movimiento* o *Los hijos del limo*), queda resemantizada en un orden generacional alterado donde los "hijos" recurren al auxilio del padre dado que los primeros "fueran... más sabios, más perspicaces, sobre todo, más ajustados a la realidad nueva",²⁰ en una evidente traslación de la operación moderna. Más que la imagen de un "enano trepado en los hombros de un gigante y por lo tanto, capaz de ver más allá que el gigante mismo",²¹ —imagen que sedimentó, desde 1126, la diferencia entre los "antiguos" y los "modernos"—, la revisión de la modernidad que el ensayo "La dialéctica de la modernidad en José Martí" propone, sugiere una apreciación de la literatura que le precedió cancelando "la mera ruptura por reacción que nunca es valorativa".²² Incluye el rescate de la época anterior en una operación que favorece la incorporación de las aportaciones de los "mayores" y con ello la desestimación del "principio parricida" que instauraría la modernidad. Concluye señalando que habría que reevaluar "su interpretación original del principio de ruptura que mucho tiene que ver con su instalación en los comienzos de la ola de modernización hispanoamericana".²³

José Eduardo González, en el ensayo "Dialectics of Archaism and Modernity: Technique and Primitivism in Ángel Rama's *Transculturación narrativa en América Latina*", señala cómo "La dialéctica..." constituye una re-escritura sobre la modernidad que ya anticipa aspectos que se discutirían en *Transculturación narrativa*. En su opinión, el texto presenta un giro importante en la ensayística de Ángel Rama hacia una revaloración positiva de los elementos "arcaicos". En contraposición con lo "moderno", como zona privilegiada en los ensayos anteriores sobre Darío, lo "arcaico" (y su relación con lo "primitivo") apuntaría hacia una revisión de la literatura martiana en tanto "primer escritor moderno latinoamericano".²⁴ Lo "arcaico" constituiría un puente de comunicación entre el escritor y los "otros sujetos en la región de América Latina donde él (Martí) nació, y quienes todavía están en una etapa de desarrollo pre-moderno".²⁵ Sin embargo, señalaría González, estos elementos son aceptados en tanto que surgen de una sociedad en transición. Su "esperanza de

¹⁹ Ángel Rama, "La dialéctica de la modernidad en José Martí", *op. cit.*; p. 166.

²⁰ *Ibid.*; 148.

²¹ "The Idea of Modernity" de Matei Calinescu en *Five Faces of Modernity*. Durham, N.C., Duke University Press, 1987. Cito de la página 15.

²² "La dialéctica de la modernidad en José Martí", *op. cit.*; p. 153.

²³ *Ibid.*, 150.

²⁴ González, *op. cit.*; 91.

²⁵ *Ibid.*

que sean erradicados en un futuro" constituiría, finalmente, la prueba fehaciente de un proceso modernizador:

...el objetivo final de las obras artísticas latinoamericanas, debe de estar claro, es lograr la modernización completa.²⁶

En efecto, en el ensayo Rama elabora el concepto de "factorías internas" para designar aquellos sectores intelectuales en los países periféricos que, a partir de actividades "ancilares", se relacionan con los países metropolitanos. Estas "factorías" articulan, para Rama, la disyuntiva moderna: por un lado, rompen con el tejido social en su afán modernizador ("vulnerando uno de los principios caros de Martí"); pero, por otro, en estas factorías es que radica la futuridad. La ejemplaridad de la propuesta martiana radicaría entonces en ser capaz de articular "dos tiempo históricos distintos" en una cita intertextual, en tanto en sus textos convergen "la hora universalista del arte europeo"; y "la hora local que el universalismo no ha hecho sino retrasar".²⁷ En esta cita intertextual, se pretende abordar el desfase que ha implicado la modernidad y con ella, recobrar lo que hay de futuridad. Esta futuridad, sin embargo, no será posible "sin la incorporación de la totalidad social a su plan modernizador",²⁸ como había señalado González.

Conviene precisar el concepto de futuridad, esa "cualidad de futuro" que se desprende del ensayo, porque creo ver en éste una explicación del pesimismo que caracteriza la propuesta de Ángel Rama. La discusión del concepto se inserta en una apreciación negativa de la modernidad en tanto período de "crisis social" que reduce toda manifestación literaria a una "fatal expresión" de su sociedad. Pero asimismo y aplicando "la metodología que él (Martí) aplicó a la cultura",²⁹ el ensayo pronostica un momento superior en el cual se habrían de superar las contradicciones sociales que ha generado "incorporación" de la modernidad en América Latina.³⁰ En el ensayo se reconoce, en una apreciación hegeliana de la historia, la precaridad del estado actual, al mismo tiempo en que se apuesta a un futuro esclarecedor en el cual este estado sería superado. El carácter inevitable, "fatal" dirá repetitivamente el ensayista, de la renovación

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Ángel Rama, "La dialéctica de la modernidad en José Martí", *op. cit.*; p. 163.

²⁸ *Ibid.*; 164.

²⁹ *Ibid.*; 132.

³⁰ Hay que recordar que, en este sentido, Rama es representativo de la intelectualidad latinoamericana. Como ha señalado Pablo Roca ésta "había integrado la idealidad (en tanto el ideal va por encima de consideraciones pragmáticas) con el determinismo histórico, de cuño marxista...postulaba que la insurgencia creciente de los pueblos oprimidos tendría su ineluctable desenlace en la formación de un nuevo y justo mundo, al que todo intelectual debía acompañar con sus textos y con su ejemplo". *35 Años en Marcha (Crítica y Literatura en MARCHA y en el Uruguay 1939-1974)*, Montevideo, División Cultura, Intendencia Municipal de Montevideo, 1991; 204.

cultural y social que surge a partir de la modernidad queda así resignificado cancelando el "nihilismo".

Al margen de las interpretaciones que proporciona la sociología acerca del comportamiento humano en los períodos de rápidos cambios sociales, en este ejemplo concreto de *situación que luego se repitió muchas veces en nuestra vida contemporánea*, advertimos algunos rasgos singulares: el resquebrajamiento de los valores establecidos es directamente proporcional al utopismo, de tal modo que a mayor inseguridad y confusión de la experiencia vital, corresponde mayor afirmación del futuro y precisión de sus notas ideales.³¹

No hay duda que la futuridad de la propuesta martiana radica en la interpretación del presente como un momento de grandes contradicciones sociales y un futuro en el cual éstas se podrían resolver. Sin embargo, la propuesta de Rama toma un giro distinto al optimismo que caracterizó su lectura sobre Martí cuando evalúa las "Formas del arte moderno" (175-184). En esta sección, hay un deslinde entre la propuesta de Martí y la evaluación que el ensayista hace de tal propuesta. Para Rama, la validez de la propuesta martiana radica en el "proyecto inconcluso de la modernidad", al decir de Habermas.³² Es decir, radica en que los factores que la hicieron posible no han sido cancelados, delegando su propuesta a un futuro:

los que estimó rasgos específicos de una época de crisis, provisorios por lo tanto como toda ella y condenados a ser sustituidos, sin embargo habrían de constituirse en definidores de la modernidad hispanoamericana y habrían de regir hasta hoy mismo. O ha fracasado la profecía o todavía no se ha resuelto, *pendiendo sobre nosotros* la llegada de la nueva época estable en que se superen las contradicciones.³³

He querido citar largamente este segmento del ensayo porque me parece que aquí se evidencia la tensión que anima el texto. No es posible encontrar otro, dentro de la amplia obra ensayística de Ángel Rama, en el cual se vislumbre un pesimismo tan marcado sobre las posibilidades regenerativas de la modernidad y los procesos sociales que la acompañaron. Sólo *La ciudad letrada*, escrito durante un momento análogo en la vida del autor,³⁴ y publicado póstumamente, se le compara en la postura pesimista que asume cuando coincide el tiempo de la escritura y el tiempo analizado. Si bien, como ha señalado Alberto Moreiras, la reflexión sobre la tradición literaria latinoamericana fue "una exploración cuasi-sistemática sobre la especificidad de la modernidad alternativa de América Latina por lo que son ahora conceptos obsoletos de la

³¹ *Ibid.*; 153-154. El énfasis es mío.

³² Ver el libro *The Philosophical Discourse of Modernity*, Massachussets, The MIT Press, 1987.

³³ "La dialéctica de la modernidad en José Martí", *op.cit.*; p. 177. El énfasis es mío.

³⁴ Hay que recordar que tanto el ensayo sobre Martí como *La ciudad letrada* fueron escritos cuando Rama era expulsado de Puerto Rico y de Maryland, respectivamente. Ver la "Cronología" en *La crítica de la cultura en América Latina*, Caracas, Ayacucho, 1985.

identidad y la diferencia",³⁵ y este ensayo de Rama no constituye la excepción; el tono autobiográfico de este texto, como el carácter interpelativo, ejemplifica, como ningún otro, la inscripción del sujeto ensayístico (Rama) en la práctica intelectual martiana.³⁶ Lo hace, sin embargo, a través de la reactivación de conceptos inoperativos desde el siglo XIX. Se inserta, más bien, y a contrape- lo de la misma autonomización del campo intelectual del fin de siglo, a partir de una recuperación de la "vocación redentoristas del letrado".³⁷ Y al hacerlo, se quiere participe de una práctica sobre la cual él mismo firmará su acto de defunción.³⁸ Es decir, reinstala, a través de la "utopía martiana", la nostalgia por un intelectual que estaba en vías de extinción y a la que él mismo acude en un afán de legitimar su voz *autorial*.

Del espectáculo de la destrucción de una época, vivida interiormente y manifestada por imágenes tipo, José Martí extrae las características que deben regir sobre un arte que represente el nuevo tiempo de fractura y de crisis: de hecho serán las formas definidoras de la literatura actual *visto que esa crisis se ha prolongado e intensificado en la América Latina desde sus orígenes en el último tercio del siglo XIX*.³⁹

De más está señalar que "la crisis" permitió articular las quejas de un sector desplazado de la "administración del sueño racionalizador" a finales del siglo XIX y principios del XX, tal como lo ha estudiado Julio Ramos.⁴⁰ La crisis "acaso seguirá siendo", la punta de lanza que permitió reflexionar sobre las posibilidades "redentoras", "compensatorias" de la literatura una vez ha perdido su funcionalidad como reproductora de la normativa lingüística en las nuevas coordenadas económicas.⁴¹ Si bien para Rama, siguiendo la teorización de la Escuela de Frankfurt, la cultura se había convertido en el afuera que permite la consolidación de un espacio capaz de criticar la modernidad, porque es ajena a su lógica del mercado, a principio de la década del setenta, esta posibilidad comienza a presentar sus límites. El mercado, como señalará posteriormente en su ensayo sobre el "El boom en perspectiva", no tiene afuera. Todos las mercancías, aun los libros, serán sometidos a su lógica. En palabras de

³⁵ *The Exhaustion of Difference*, *op.cit.*; p. 4.

³⁶ La inscripción ramiana radica, precisamente, en optar por inscribirse en la "retórica" de "Nuestra América". Y a partir de ese texto, postular una "estetización de la política". Ver la lectura de Julio Ramos, "'Nuestra América': Arte del buen gobierno" en *Desencuentros*, *op.cit.*; pp. 229-243.

³⁷ *Ibid.*; pp. 77-78.

³⁸ Recordemos que es Rama quien escribe un ensayo fundamental para entender el "Boom" a partir de las nuevas coordenadas del mercado. Ver "El boom en perspectiva" publicado originalmente en 1980 en la revista *Escritura. La novela en América Latina*, Veracruz, Venezuela, Fundación Ángel Rama, Universidad Veracruzana, 1982; pp. 235-293.

³⁹ "La dialéctica de la modernidad en José Martí", *op.cit.*; p. 185. El énfasis es mío.

⁴⁰ *Ibid.*; p. 204.

⁴¹ Ver, por ejemplo, la lectura de John Guillory sobre la literatura como reproductora de la normalidad lingüística. "Canonical and Noncanonical Text" en *Cultural Capital*, Chicago, The University of Chicago Press, 1993; pp. 3-82.

Moreiras, "la historia del capital y la historia del poder social se han convertido en una y la misma". Por lo tanto, en la posmodernidad, "el proyecto de la razón crítica, que en la modernidad estaba basado en la no-identidad de la forma social y el contenido social...está desbancado en su propia formulación".⁴²

Sólo en este contexto podría explicarse el pesimismo que caracteriza el ensayo. Sin embargo, la reciente teorización sobre los fracasos de la modernización latinoamericana y su relación con la escritura "post-Boom" podrían darnos algunas claves para abordar el ensayo y entenderlo como parte de un proceso de "duelo" por la imposibilidad que presupone "la concretización estética del modelo capitalista de desarrollo periférico, por su incapacidad de pasar más allá de la reificación de realidades nacionales y continentales en la total fetichización estética del campo cultural".⁴³ El ensayo de Ángel Rama, en mi opinión, opera dentro de coordenadas paradójicas: por un lado reconoce la imposibilidad de la concreción del proyecto martiano, de ahí que se le delegue a un futuro; por otro, se niega a la total "fetichización estética" y por eso insiste en la politización del campo cultural.⁴⁴ De este modo, instaura, en su propia escritura el "trabajo de duelo" que presupone la pérdida de la esperanza en las posibilidades regenerativas de la modernidad. Que sea a partir de su estadia en Puerto Rico y a partir del proceso que lo relevó de sus funciones docentes por negársele una visa, no deja de constituir un dato interesante para este estudio.⁴⁵

II

Una mirada somera a la crítica reciente podría constatar que ésta se ha detenido en la re-valoración del "Boom" para señalar cómo este período de la historiografía literaria coincidió con la total autonomía del campo literario, es decir, con el resquebrajamiento del "aura" de la obra de arte a favor de una mayor profesionalización del autor. Frente a la pérdida del aura, los escritores del Boom y sus teóricos responden instaurando una "nueva, seductora y fetichista mitología" que aunaba el afán "adánico" —como iniciadores de una nueva modalidad narrativa— con el edípico —en tanto concibieron tal iniciación en relación a un padre al cual "le enseñamos su cuerpo moribundo mientras él reconoce que la corona tiene un nuevo dueño".⁴⁶ Como ha señalado

⁴² Alberto Moreiras. *The Exhaustion of Difference*, op.cit.; p. 20. La traducción es mía.

⁴³ Alberto Moreiras. "Epistemología tenue (sobre el latinoamericanismo)". *Revista de Crítica Cultural* 10 (1995): 48-54.

⁴⁴ Ver el ensayo de Horacio Machin, "Ángel Rama y 'La lección intelectual de Marcha'" en la edición de Mabel Moraña, *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*, op.cit.; pp. 71-94.

⁴⁵ Ver la "Cronología" en *La crítica cultural*, Caracas, Ayacucho, 1984.

⁴⁶ Idelber Avelar, *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo de duelo*. Santiago, Cuarto Propio, 2000; p. 45. Es importante señalar que Avelar sigue la teorización de Walter Benjamin sobre la pérdida del "aura" en la obra de arte a partir de la reproducción mecánica.

Idelber Avelar, en su libro *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo de duelo*, la postura del boom bien podría ser comparable con el duelo que acecha la producción literaria de la postdictadura aunque, en este caso, ese trabajo se activa a partir de otro elemento. El boom quiere:

dar cuenta de la imposibilidad fundamental para las elites, en virtud de la modernización misma, de instrumentalizar la literatura para el control social; pérdida, por así decirlo, de la productividad disciplinadora de la literatura. El boom no es otra cosa que luto por esa imposibilidad, es decir, luto por lo aurático.⁴⁷

Lo que no ha hecho la crítica, según Avelar, es analizar cómo el surgimiento del Boom literario incidió, no solamente en una visión de la literatura hispanoamericana, sino en la configuración de un aparato crítico fuertemente marcado por sus ideologemas. Es decir, en qué medida la escritura que se produce durante los sesenta y setenta inicia una mirada retrospectiva que hace posible la recuperación selectiva de un pasado literario en el cual ya había comenzado la modernización literaria. Y, a partir de esta recuperación, entiende su propia escritura como la culminación de "la incorporación de tal tradición al canon estético occidental".⁴⁸

De esta lectura y otras que han comenzado a circular a finales de los años noventa y principios de este siglo,⁴⁹ me gustaría rescatar la posibilidad de analizar el "trabajo de duelo" que presupone la pérdida del carácter aurático de la literatura, pero, sobre todo, la pérdida de la esperanza en el carácter "compensatorio" que ofrecía la literatura a partir de la modernidad. Si la "estetización de la política" había resultado insuficiente para instaurar el "arte del buen gobierno";⁵⁰ es decir, si la propuesta martiana de "postular el lugar indispensable del saber literario en la administración del buen gobierno, basado en el poder del alma de la tierra, armoniosa y artística" había sido insuficiente, la "politización de la estética" también ha mostrado sus límites. Me parece que este aspecto está estrechamente relacionado con el pesimismo que evidenció en el ensayo de Rama "La dialéctica de la modernidad en José Martí". El sentido de pérdida y su concomitante nostalgia por un presente que no acaba de concretizar las posibilidades democráticas de la cultura moderna se manifiestan sistemáticamente en el ensayo sobre Martí. Reactiva "la economía del duelo"

⁴⁷ *Ibid.*; p. 49.

⁴⁸ *Ibid.*; p. 41.

⁴⁹ Me refiero a la lectura sobre el Boom que hicieron Avelar (*Ibidem*), Alberto Moreiras en su artículo "Epistemología tenue (sobre el latinoamericanismo)" (*Ibidem*) y el libro *The Exhaustion of Difference* (*Ibidem*), como el ensayo de Federico Galandé "La izquierda: entre el duelo y la melancolía" en *Revista de Crítica Cultural* 17 (1998): 42-47. Evidentemente esta "lectura" está determinada por la experiencia de las dictaduras en los países del Cono Sur —Argentina, Brasil, Chile y Uruguay— durante la década de los setenta y principios de los ochenta.

⁵⁰ Julio Ramos, "Nuestra América: Arte del buen gobierno" en *Desencuentros, op.cit.*; pp. 229-243.

cuando se intenta "suturar" las insuficiencias del presente caracterizado por la "crisis" a partir de la insistencia en una apuesta al futuro:⁵¹

Lo propio de Martí fue saber, antitéticamente, que la visión de la justicia no estaba reservada exclusivamente a un Dios que actuaba cruelmente, sino en la naturaleza del hombre estaba la posibilidad de renacer como hombre nuevo, al integrarse a la ley armónica del universo y por lo tanto acceder a la justicia. Ella era una visión que también le estaba reservada al hombre, aunque hubiera que colocarla, por ahora, en un futuro al que toda la realidad aspiraba.⁵²

Como en el duelo, a la suspensión del interés por el presente le sigue la esperanza de que el estado anímico cambiará en un futuro y de que "el mandato de la realidad" se impondría inequívocamente. Ese mandato, sin embargo, ha sido suspendido al inhibir al sujeto de todo contacto con otros objetos. Más bien, hay una patologización de ese "trabajo de duelo" que lo convierte en su versión "melancólica". Si la manía, en la teorización de Freud, es precisamente la etapa triunfal de la melancolía porque libera la energía que había estado cautiva a partir del "trabajo de duelo", esta etapa aparentemente triunfal no deja de alternar con la melancólica.⁵³ De este modo, propongo que una nueva mirada sobre la ensayística de Rama a partir de la alternancia entre la "melancolía" y el "duelo", demostraría que "la manía" sería efectivamente instaurada obviando el objeto que la ha hecho posible. Que sea la modernidad la que la activa, queda demostrado en un largo recorrido por su ensayística.

Maribel Ortiz Márquez
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

⁵¹ Hay que recordar que para Freud, el duelo constituye "la reacción a una pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente..." "Duelo y melancolía" XCIII, 1915.

⁵² Ángel Rama, "La dialéctica de la modernidad en José Martí", *op.cit.*: p. 197.

⁵³ Avelar, *op. cit.*: 50.